

EL ESPEJO Y EL CAMINO

«A UN TENIENTE ROJO»



QUIEN lleve la pluma sobre el corazón, y dentro del corazón, no podrá olvidar nunca la frase de Stendhal: "una novela es como un espejo paseado a lo largo

de un camino." Y si en el nuestro, cotidiano y eterno, llevamos al descubierto el espejo stendhaliano le veremos de ordinario empañado por cien vapores inmundos e inexpresables; pero de cuando en cuando, de tarde en tarde, surgirá — recodo, aurora o lucero — el fogonazo luminoso que encauce lenguaje de nuestro corazón por las puntas de la pluma.

He encontrado en mi camino un teniente rojo, un teniente rojo que luchó conmigo, frente a frente, cara a cara. Hemos hablado y, lo que nunca creí, nos hemos comprendido. Sobre el mostrador que nos separaba surgió el reconocimiento ante el distintivo de carros de combate prendido a mi guerrera. También él había luchado en carros. En la 14.^a Brigada de Tanques. ¿La 14.^a Brigada de Tanques? Viene a mí el recuerdo, negro de betún y humo, de aquella pista tórrida de Castuera a Navalpino que durante un mes disputamos a los carros rojos; sobre el jalbegue de las

blancas casillas de camineros leíamos sin cesar: "Biba la 14.^a Brigada de Tanques". Tus soldados, ex teniente de carros, hoy en paz ya con nuestra justicia; tus soldados no sabrían ortografía, pero en aquella ocasión no la echaron mucho de menos. ¿Te acuerdas, camarada enemigo? Treinta días de combates y sin poder decir quien venció. Así, no he podido contestarte cuando, con sonrisa franca y abierta, me has preguntado si los rojos fueron buenos soldados. No tuvisteis, es verdad, ningún Alcázar, porque para ello os faltaba la fe; pero tampoco tuvisteis ningún Tobruk. Fué una personalidad militar extranjera la que dijo, viéndonos combatir, que la mejor Infantería del Mundo era, primero, la nuestra... y la vuestra, después. Por eso, tú y yo, camarada enemigo, sentimos hoy que algo común nos une cuando contemplamos en el Mundo legiones de malos soldados y sólo pelotones de soldados que merezcan el nombre de tal. Nosotros escribimos páginas que no se han vuelto a escribir. Y de ellas estamos orgullosos aunque a tí te costasen una pierna y a mí... lo que me costó. Por ese orgullo, por la risa franca que veo en tu cara, tú y yo, camarada enemigo, nos podemos entender aunque ayer nos separase el blindaje de dos carros, el color de dos banderas y el espíritu de dos doctrinas. Por eso y porque sobre los dos estaba España.

Como se podrá entender la juventud europea que hoy se siente interpelada,

esta juventud de la nueva Europa que tiene ya el acervo de cien ejecutorias gloriosas, con los intactos "boys" americanos, pero cuando éstos vuelvan con la carne herida y con el honor del combate. No hay cosa como ésta que aproxime más a los hombres, y no faltarán en el Mundo palestras más amplias que la de Dieppe donde el "boy" aprenda a conocer a la juventud de Europa que lucha sólo por la idea. Después podremos entendernos. Los que no podrán entenderse nunca, con victoria o sin victoria, serán los plutócratas de la Quinta Avenida y los pueblos de una Europa hambrienta y empobrecida. El porvenir del Mundo, fatalmente, está en manos de la juventud que considere la vida como un acto de servicio, que sepa sólo se justifica con un bello gesto, una página gloriosa o una muerte heroica. En el suceder de los tiempos marcan la evolución las causas de la Victoria: ésta era ayer del arma más fuerte; después, de la retaguardia más pura; hoy, de la juventud más iluminada.

Por eso me dirijo a ti, camarada enemigo que encontré en mi camino con la sonrisa y el corazón abiertos como una rosa. Que ese lazo que nos une de corazón a corazón sobre los hombres del Mundo, nos permita ver como una esperanza, sobre el camino que nuestra sangre trazó, el paso recio de una juventud que lleva la victoria flameando en lo alto de sus mástiles, que siente a su presencia levantarse el sol y reír la primavera...